

propiedad del autor;
para mas info bredicion2@gmail.com

Pedro Brieger

El conflicto palestino-israelí

100 preguntas y respuestas

Director	José Nun
Coordinación	Cecilia Rodríguez
CORRECCIÓN	Mariana Fernández
Diagramación	Verónica Feinmann
Ilustración	Miguel Rep
Producción	Néstor Mazzei

2010, Pedro Brieger , Editorial Capital Intelectual

Francisco Acuña de Figueroa 459 (1180) Buenos Aires, Argentina. Teléfono: (+54 11)4866-1881

Edición, 3.000 ejemplares

Talleres Gráficos Nuevo Offset, Viel 1444, Cap. Fed., en febrero de

CAPITAL INTELECTUAL

Indice

<u>Indice.....</u>	<u>3</u>
<u>Introducción.....</u>	<u>6</u>
<u>Preguntas Y Respuestas.....</u>	<u>8</u>
1) ¿Por qué existe un conflicto entre palestinos e israelíes?.....	8
2) ¿Qué fue lo que alteró la convivencia de siglos entre judíos y árabes?.....	8
3) ¿Qué es el movimiento sionista?.....	9
4) ¿Todos los judíos adhieren al proyecto sionista?.....	10
5) ¿Es lo mismo antisemitismo que antisionismo?.....	10
6) ¿Es antisemita todo aquel que critica a Israel?.....	11
7) ¿Por qué los judíos eligieron Palestina para desarrollar un Estado propio?.....	12
8) ¿Qué significa la frase "Un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo"?.....	13
9) ¿Por qué los británicos y franceses se repartieron el Medio Oriente en 1916?.....	13
10) ¿Cuál fue la importancia de la "Declaración Balfour" de 1917?.....	14
11) ¿Cuándo surge el nacionalismo palestino?.....	15
12) ¿Los árabes y los judíos aceptaron que los británicos ocuparan Palestina?.....	15
13) ¿En qué se diferencia la colonización judía de Palestina del colonialismo "clásico"?.....	16
14) ¿Cuándo comenzaron los enfrentamientos entre árabes y judíos?.....	17
15) ¿Cómo hicieron los judíos para ser mayoría en el territorio de Palestina si eran una minoría?	17
16) ¿Por qué en 1947 Naciones Unidas decide la partición de Palestina?.....	18
17) ¿Cuál fue la actitud de los judíos ante la partición?.....	20
18) ¿Cuál fue la actitud de los árabes ante la partición?.....	20
19) ¿Cómo influyó el genocidio de los judíos de Europa en la creación del Estado de Israel?.....	21
20) ¿Cuándo se creó el Estado de Israel?.....	22
22) ¿Por qué los palestinos abandonaron su tierra?.....	23
<u>El Autor.....</u>	<u>76</u>

A Graciela y Marcelo, entrañables amigos del alma, e incansables luchadores que no han dudado en meter los pies en el barro para que israelíes y palestinos vivan juntos, entremezclados, en paz.

La paloma blanca ya está vieja

Julián Gefen

*La paloma blanca ya está vieja,
está allí hace muchos años, ¿sabían?
La paloma blanca ya está vieja,
Otros pájaros de su edad ya tienen nietos.*

*La paloma blanca ya está vieja,
déjenla bajar de los afiches y pasar al palomar en el jardín.*

*La paloma blanca ya está vieja,
ya llegó el momento de que también ella tenga un pichón.*

*La paloma blanca ya está vieja,
demasiadas guerras hacen fila frente a ella.*

*La paloma blanca ya está vieja,
la rama del olivo se le seca en el pico.*

*La paloma blanca ya está vieja,
y cada día que pasa está menos blanca y más pálida.*

*La paloma blanca ya está vieja,
díganle que se acabó el agua y que está libre...*

Introducción

Lo que tiene en sus manos no es un libro teórico sobre el conflicto palestino-israelí. Es el fruto de numerosos diálogos mantenidos durante años con las personas que se me acercan y buscan respuestas a tantas preguntas, desde las más simples hasta las más complejas.

Existen muchos libros históricos y políticos que analizan la génesis del conflicto y sus múltiples variables, tanto desde una visión israelí como desde una óptica palestina. ¿Entonces por qué un libro de preguntas y respuestas? Porque a veces se requieren respuestas sencillas para preguntas complejas. La idea es que sin perder rigurosidad se encuentren en esta especie de guía introductoria algunas claves que permitan desentrañar las dudas más frecuentes. Toda selección es arbitraria e implica dejar afuera muchos temas; pero es importante aclarar que éste no es un libro sobre el Medio Oriente en general sino sobre el conflicto palestino-israelí en particular.

Cien preguntas no lo pueden abarcar todo, y tengo la esperanza de que este texto motive a los lectores a seguir leyendo y a estudiar más sobre el tema.

Las preguntas se encuentran en un relativo orden cronológico, indispensable para comprender la sucesión de hechos. Pero también fueron pensadas de tal manera que uno pueda saltar de pregunta en pregunta con cierta independencia. Como las respuestas son cortas adrede, encontrarán que muchas de ellas se irán respondiendo y ampliando a medida que se avanza en la lectura.

El conflicto palestino-israelí arrastra pasiones encontradas. Hace más de treinta y cinco años que lo vivo, siento y estudio, y es muy difícil adentrarse en este conflicto que tiene tantas aristas sin que afloren las justificaciones morales y éticas de un lado, contrapuestas a las del otro. Por esta razón encontrarán que una idea medular del libro es evitar las valoraciones -o la utilización de adjetivos- que poco ayudan a aclarar el panorama. Tampoco se busca responder a la pregunta de qué está bien o qué está mal, quién tiene razón o quién no la tiene, porque los que tienen este libro en sus manos aspiran a que se analice el conflicto sin calificar o justificar.

Nos encontramos frente a dos movimientos nacionales que han construido su historia a partir de sus propias vivencias y su lógica interna. Esto es, han partido de sus experiencias y el intento de encontrar una respuesta a sus dramas únicos e intransferibles. Pero en este caso sus historias se han entrelazado hasta tal punto que ahora son inseparables.

Si las palabras que se utilizan en todo contexto tienen un peso, en la región esto se encuentra multiplicado por las guerras, las pasiones y la influencia occidental de los medios de comunicación. La expresión "Medio Oriente" es incorrecta en lo conceptual. ¿Medio Oriente de qué? Obviamente para los europeos en su camino al Oriente. Los que viven en la zona desde antaño se refieren a la parte que está al oeste de Egipto en lengua árabe como Al Magreb, porque geográficamente es el occidente, donde ellos ven que se pone el sol. Y desde Egipto, incluyéndolo y abarcando toda la península arábiga está el oriente árabe, Al Mashrek. Pero como los convencionalismos a veces vencen la rigurosidad conceptual, en el libro se utilizará la expresión Medio Oriente, aun a sabiendas de que su uso y abuso empañan las expresiones utilizadas por siglos por los habitantes originales de la región.

Sin lugar a dudas lo más complejo en el conflicto palestino-israelí es mantener el equilibrio al utilizar palabras con un alto contenido político.

Una de las características de este conflicto es la batalla mediática y propagandística. Cada término es parte de un juego dialéctico que busca imponer definiciones en los medios masivos de

comunicación. No es fácil elegir un camino que intente no quedar atrapado en la mera propaganda de uno u otro lado. "No hay palabras neutras -señala con razón el periodista Joris Luyendijk-, No es fácil escribir un despacho de prensa de este tipo: Hoy en Judea y Samaría / en los territorios palestinos / en los territorios ocupados / en los territorios en disputa / en los territorios liberados, tres palestinos inocentes / terroristas musulmanes, fueron eliminados preventivamente / brutalmente asesinados / asesinados por el enemigo sionista / por las tropas de ocupación israelíes / por las fuerzas de defensa israelíes." Lo que parece un trabalenguas refleja las dificultades que tienen los periodistas y académicos para informar y analizar lo que allí sucede; en particular, para tratar de mantener una línea lo más objetiva posible, siendo conscientes de que la objetividad en las ciencias sociales no existe.

Una de las dificultades al estudiar el Medio Oriente es la forma de transcribir los nombres. Como regla, en el libro se utiliza la transliteración del árabe o hebreo al castellano y no según la tipografía del inglés o francés que suele ser utilizada en los medios masivos de comunicación. Es así que en vez de Ahmed (Yassin) se podrá leer Ajmed (Yassin) y en vez de Yitzhak (Rabin) se leerá Itzjak (Rabin). La excepción es el partido libanés Jizbala (Jizb=partido, alá=dios), ya que el uso de Hezbolá se ha impuesto en los medios y tampoco buscamos dificultar la lectura.

La elaboración de las preguntas surgió del intercambio de ideas con numerosas personas que me fueron acercando sus inquietudes. Un agradecimiento especial por sus preguntas y reflexiones a Armando, Augusto, Hinde, Jayme, Juan Manuel, Julia, Justafo, Margarita y Tilda. A mis ayudantes de la cátedra Sociología de Medio Oriente de la Universidad de Buenos Aires (Damián, Enrique, Mara y María Clara). A Julieta por el seguimiento durante todo el trabajo. A Mariel(a) por su insistencia en advertirme que detrás de cada palabra y concepto hay cuestiones ideológicas de fondo. A Liliana por sus comentarios duros y sin tapujos, a Marcelo por sus críticas incisivas, a Xavier por no pasar por alto ningún dato y a Darío por su pasión en la lectura y sus aportes. Desde ya que la responsabilidad de las respuestas excede la voluntad de colaboración de todos.

Para desentrañar los problemas más intrincados me gusta apelar al filósofo judío Baruj Spinoza, quien escribiera hace unos cuatrocientos años "no reír, no llorar, sino comprender". Espero que esa frase también ayude a los lectores a pensar y repensar, una y otra vez, lo que dijo el escritor palestino Emile Habibi: "vuestro holocausto, nuestra catástrofe..."

Pedro Brieger

Preguntas Y Respuestas

1) *¿Por qué existe un conflicto entre palestinos e israelíes?*

El origen del problema radica en que hay dos pueblos en un mismo territorio y ambos lo reclaman como propio. Los israelíes consideran que les pertenece porque dicen que les ha sido legado por dios como figura en el Antiguo Testamento y porque siempre hubo judíos. Los palestinos, por su parte, dicen que les pertenece porque viven allí desde hace siglos.

Para los israelíes la creación del Estado de Israel representa la respuesta a la persecución que han vivido los judíos a lo largo de toda su historia y consideran que es la única garantía que tienen para que no los persigan nunca más.

A los judíos europeos que tuvieron la idea de crear un Estado judío en el siglo XIX no les interesó demasiado que en ese territorio hubiera gente, porque su principal preocupación era resolver el problema de las persecuciones contra los judíos. También hay que decir que -en sus comienzos- sabían muy poco de lo que sucedía en el Medio Oriente, un mundo casi desconocido para muchísimos europeos. Lo poco que se conocía provenía de los testimonios de algunos aventureros que se animaban a viajar y luego escribían novelas, o de historiadores que habían acompañado alguna incursión militar.

Por el otro lado, los árabes-palestinos tampoco sabían demasiado de lo que pasaba en Europa ni de las persecuciones que sufrían los judíos. Nunca formaron parte de las experiencias coloniales que ocuparon casi todo el planeta (sino que las sufrieron) y a principios del siglo XX casi no tenían acceso al conocimiento de ese mundo que les era ajeno y desconocido.

Miles de judíos comenzaron a llegar a Palestina con la idea de construir un Estado sólo para judíos a fines del siglo XIX y principios del XX. Cuando los árabes-palestinos percibieron que los judíos querían ese territorio sólo para ellos trataron de impedirlo pero no lo lograron. En 1948 nació el Estado de Israel, otorgándole una nueva identidad ciudadana a esos judíos, que pasaron a ser conocidos como israelíes o judíos-israelíes.

La mayoría de los israelíes preferiría que no hubiera ningún árabe en el territorio que reclaman como propio; pero están. Y la mayoría de los árabes-palestinos preferiría que allí no hubiera ningún judío; pero están.

El conflicto persiste hasta el día de hoy porque no hay un acuerdo sobre qué porción del territorio le corresponde a cada uno, o si pueden compartirlo.

2) *¿Qué fue lo que alteró la convivencia de siglos entre judíos y árabes?*

La historia de los judíos y los árabes fue durante siglos una relación entre comunidades religiosas. Como la mayoría de los árabes profesa el islam, su relación hacia los judíos era -y aún es- en función de su pertenencia religiosa individual y comunitaria. Hay que aclarar también que la mayoría de los musulmanes no son árabes, y ni siquiera hablan el idioma árabe, salvo cuando rezan, y que el país musulmán más numeroso es Indonesia, que no es árabe, como tampoco lo son Turquía o Irán. Pero como el islamico en tierras árabes se suele confundir al islam con lo árabe.

El islam se desarrolló tomando muchos elementos de la religión judía, incluso sus profetas, que también venera, como Abraham o Moisés. Sin embargo, la historia del islam como la de casi

todas las religiones es muy contradictoria. En muchos de sus textos, sagrados o dichos de sus teólogos se pueden encontrar frases elogiosas hacia los judíos, pero también otras denigrantes.

Sería incorrecto ofrecer la imagen idealizada de una relación egemónica entre judíos y musulmanes, porque hubo problemas a lo largo de la historia. Sin embargo, hay que destacar que en el mundo islámico no hubo nada parecido a la expulsión masiva de judíos que se produjo en España durante el reinado de los reyes Fernando e Isabel a fines del siglo XV en el marco de lo que fue conocido como la Santa Inquisición. Tampoco nada parecido a las persecuciones y matanzas de judíos en Rusia durante el siglo XIX y comienzos del XX, que convirtieron a la palabra pogrom, de origen ruso, en sinónimo de persecución y masacre contra judíos. Más aun, el término antisemitismo, entendido como el odio hacia los judíos, es de origen europeo y ni siquiera tiene un equivalente en el idioma árabe. Y mucho menos hubo en lugares habitados por una mayoría musulmana algo comparable a la barbarie moderna, industrial y planificada del exterminio de judíos en Europa durante el holocausto nazi con sus campos de concentración, que eliminaron a unos seis millones de judíos.

La convivencia de judíos y árabes se vio alterada en el Medio Oriente a fines del siglo XIX y principios del XX con la aparición del movimiento sionista, que planteó la creación de un Estado sólo para judíos en el corazón del mundo árabe e islámico.

3) ¿Qué es el movimiento sionista?

El movimiento sionista surgió en Europa Occidental a mediados del siglo XIX para dar una respuesta a las persecuciones que los judíos sufrían en Europa Occidental y en Europa Oriental. Se define a sí mismo como el movimiento de liberación nacional del pueblo judío.

Sus fundadores consideraban que la única manera de eliminar el antisemitismo era mediante la concentración territorial de todos los judíos del mundo en un mismo Estado. También creían que el odio hacia los judíos era eterno e inevitable. Uno de sus líderes, León Pinsker, llegó a afirmar que "la judeofobia es una psicosis, hereditaria e incurable". Su principal dirigente, Teodoro Herzl, fue un periodista austro-húngaro que se vio muy conmovido por un juicio de tintes antisemitas realizado en Francia contra el capitán Alfred Dreyfus en 1894, quien fue condenado por "alta traición", aunque después de varios años fue rehabilitado y reconocida su inocencia.

La revolución francesa había prometido la igualdad para todos los ciudadanos, pero Dreyfus había sido perseguido por su condición de judío. En 1896 Herzl publicó el libro *Der Judenstaat* (El Estado de los judíos), considerado la pieza fundamental del sionismo político.

Este grupo de intelectuales judíos sólo conocía el mundo europeo, donde muchos judíos habían sido comerciantes e intermediarios financieros por siglos. Poco y nada sabían de los judíos que vivían en el mundo árabe. Herzl quería "normalizar" al pueblo judío (europeo) y que fuera como todos los pueblos, tal como se los entendía en la concepción del desarrollo capitalista en la época: con burgueses, trabajadores y campesinos.

Dado que los fundadores del sionismo eran intelectuales influenciados por el nacionalismo europeo, consideraban que la única manera de combatir el antisemitismo era mediante la creación de un Estado propio, un Estado judío. El sionismo no fue un invento de los ingleses para dividir al mundo árabe, como todavía creen muchos árabes. Sin embargo, nació en una época de expansión del capitalismo y de apropiación de las colonias por parte de las principales potencias europeas, con las cuales se relacionó porque necesitaba del apoyo de una gran potencia mundial para conseguir ese territorio que no habitaban. Por su parte, a los ingleses les vino

"como anillo al dedo" que un movimiento de raíces occidentales los necesitara para penetraren la región.

El sionismo tuvo dos problemas desde sus inicios. El primero fue que no intentó crear un Estado judío en regiones de Rusia y Polonia, donde sí había una mayoría de judíos y donde hubiera podido reclamar un territorio apelando al derecho a la autodeterminación de los pueblos. El segundo, que se propuso crear un estado en un lugar en el que prácticamente no había judíos, y que no estaba deshabitado como muchos pensaban.

4) *¿Todos los judíos adhieren al proyecto sionista?*

Sin lugar a dudas una gran mayoría de los judíos en el mundo se identifica con el Estado de Israel nacido en 1948; aunque esto no significa que apoyaran al movimiento sionista antes de 1948. Es más, el debate sobre el sionismo fue muy profundo y conflictivo en el mundo judío. Cuando nació la idea fue ampliamente rehazada tanto por los judíos religiosos como por los judíos que adherían a las diferentes variantes del pensamiento socialista.

Los creyentes consideraban que el movimiento sionista les quitaría los elementos judíos de la tradición religiosa. Y los que integraban los movimientos socialistas a fines del siglo XIX y principios del XX pensaban que había que luchar contra el antisemitismo allí donde residían, ya que sólo con el socialismo iban a lograr la emancipación. Por ende se oponían a la emigración a Palestina. De hecho, a pesar de las persecuciones contra los judíos a fines del siglo XIX en Rusia, Polonia o Ucrania, apenas un tres por ciento de los judíos emigró a Palestina. La mayoría se dispersó por el mundo y en menos de quince años Nueva York se convirtió en la ciudad judía más importante del planeta.

Por otra parte, el sionismo planteaba el renacimiento del idioma hebreo (utilizado solamente en las plegarias) y los judíos que vivían en el este europeo (los países bálticos, Polonia, Ucrania o Rusia) tenían un idioma común que era el idish, un idioma muy "judío", con vasta literatura, música y tradiciones culturales, y al que no estaban dispuestos a renunciar.

Existían numerosas organizaciones judías que movilizaban a miles de personas que rechazaban las ideas sionistas. El partido más numeroso y conocido en el este europeo fue el BUND (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia). Pero ese mundo judío, conocido como "idishland" (tierra del idish), fue borrado de la faz de la tierra por el holocausto. Antes de la Segunda Guerra Mundial había nueve millones de judíos en Europa, después de ella quedaron sólo tres millones, dispersos y atomizados. Aunque parezca extraño, dentro y fuera del Estado de Israel todavía existen grupos de judíos religiosos y socialistas que ideológicamente no se identifican con el sionismo, ni con el Estado de Israel, por las mismas razones que otros no lo hacían cien años atrás.

5) *¿Es lo mismo antisemitismo que antisionismo?*

Aunque algunos historiadores consideran que la definición de antisemitismo debe utilizarse sólo para el odio y/o persecuciones contra todos aquellos de origen semita, es comúnmente aceptado que se la entienda como el odio hacia los judíos. El antisionismo, por definición, es la oposición política a la ideología del sionismo. Hasta la creación del Estado de Israel en 1948, el antisionismo era patrimonio casi exclusivo de los judíos que no consideraban que sus problemas históricos se resolverían por medio de la creación de un Estado judío.

Algunos consideraban que los judíos debían integrarse y asimilarse en los países en los que vivían, perdiendo su identidad particular y adoptando aquella de la mayoría que los rodeaba.

Otros, desde posiciones de izquierda, consideraban que el socialismo y la igualdad de los pueblos eliminarían todo tipo de discriminación, también aquella contra los judíos. Y también había religiosos que decían que había que esperar la llegada del Mesías, pues sólo este lograría la redención del pueblo judío.

Después de la creación del Estado de Israel estos conceptos se mantuvieron desde lo ideológico, pero la expulsión de los palestinos en 1948 y la ocupación de Cisjordania y Gaza en 1967 aumentaron el rechazo a las políticas de Israel en muchos sectores de izquierda. Sin embargo, no es menos cierto que en muchos casos se diluyen las diferencias entre las críticas hacia Israel y hacia los judíos en general.

Las caricaturas sobre Israel publicadas en numerosos diarios, especialmente árabes, retoman los estereotipos clásicos, del judío sátrapa "sediento de sangre" que intenta dominar al mundo, tal como era retratado en los libros y panfletos antisemitas europeos a principios del siglo XX. La línea que separa el antisionismo del antisemitismo puede ser muy delgada en algunos casos, pero en otros es muy gruesa porque representa ideas contrapuestas. La mayoría de las organizaciones de la izquierda europea, por ejemplo, no permite que grupos antisemitas -a los cuales rechazan e incluso combaten- participen de sus manifestaciones contra las políticas israelíes.

Es incorrecto desde lo conceptual y teórico asimilar el antisionismo al antisemitismo. Y tampoco se puede calificar como antisemita a quien critique a Israel, la política israelí, o, incluso, cuestione la existencia misma del Estado de Israel porque piense que judíos y palestinos deben vivir en un mismo Estado. Pero los gobiernos israelíes relacionan ambos conceptos deliberadamente para confundir y descalificar las críticas hacia sus políticas.

6) *¿Es antisemita todo aquel que critica a Israel?*

En el Estado de Israel siempre se ha utilizado el argumento del antisemitismo y del judío como "víctima eterna" para acallar las críticas que existen por sus acciones contra los palestinos. El primer ministro Menajem Begin llegó incluso a invocar los campos de exterminio de Auschwitz para justificar la invasión al Líbano en 1982. Acusar de antisemita a cualquiera que critique la política israelí representa un chantaje intelectual y emocional que en el mundo occidental funciona por la culpa colectiva del holocausto judío durante la Segunda Guerra Mundial. Ha servido también para descalificar las críticas de líderes árabes o palestinos, e incluso de los judíos que han cuestionado las políticas israelíes, como si hubiera un hilo conductor entre las políticas genocidas de la Alemania nazi y cualquier crítica hacia el Estado de Israel.

La historiadora israelí Idith Zertal, en su libro *La nación y la muerte*, considera que en Israel todo enemigo es "nazificado" y cualquier amenaza es magnificada para convertirla en sinónimo de exterminio total. Por eso el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, o el líder palestino Yasser Arafat, eran presentados en Israel como una continuidad del mismísimo Adolf Hitler.

Si las críticas provienen de judíos se las descalifica diciendo que "profesan el auto-odio", una frase sin sentido alguno. La periodista y escritora Hannah Arendt fue acusada de padecer un "auto- odio diaspórico" a raíz de su libro *Eichmann en Jerusalén*, y varias organizaciones judías de Estados Unidos organizaron una campaña pública para descalificarla.

En Palestina, antes de la creación del Estado de Israel, hubo un grupo de intelectuales judíos liderados por el filósofo Martin Buber que se opuso a la creación del Estado judío y bregaron por un Estado binacional judío-árabe. Y en la actualidad, dentro del Estado de Israel, hay movimientos políticos de judíos de izquierda o religiosos que se declaran abiertamente

antisionistas. Tal vez el caso más notable es el de la Organización Socialista Israelí, conocida como Matzpen (Brújula) por el nombre de su periódico. Compuesta en su mayoría por judíos israelíes se hizo conocida en los años sesenta y setenta por sus críticas al Estado de Israel, su oposición al sionismo, sus contactos con la Organización para la Liberación de Palestina y porque estaba a favor de un Estado mixto de judíos y palestinos, disolviendo de hecho el Estado judío como tal. Obviamente, ni ellos ni Hannah Arendt tenían una pizca de antisemitas.

Meses después de la invasión israelí a Gaza en 2008 las Naciones Unidas le encomendaron a un respetado juez sudafricano judío la tarea de investigar si se habían producido violaciones a los derechos humanos durante la invasión. Apenas Richard Goldstone finalizó su informe condenatorio -tanto de Israel como del Movimiento de Resistencia Islámico (HAMAS)-comenzó en Israel una campaña mediática en su contra encabezada por ministros del gobierno de Benjamín Netanyahu acusándolo de "antisemita" y "auto-odio", a pesar de que Goldstone fue durante años presidente de la ORT mundial, la red más importante de educación judía en todo el mundo. Ni siquiera alguien con sus pergaminos pudo escapar a la desacreditación para deslegitimar su informe y denigrarlo por haber criticado a Israel.

7) ¿Por qué los judíos eligieron Palestina para desarrollar un Estado propio?

Cuando los fundadores del movimiento sionista pensaron en un Estado judío fuera de Europa se preguntaron dónde sería posible concretar su sueño. Como la historia de los judíos está muy vinculada a la religión y a la Biblia, y esa historia tiene sus raíces en el Medio Oriente, decidieron que era el lugar indicado, aunque ellos conocieran poco y nada de la región que estaba ocupada por el Imperio Otomano a fines del siglo XIX. La idea era volver a la tierra de los antepasados conocida como Eretz Israel (la tierra de Israel) o Sión tal cual figura en la Biblia. Partían del presupuesto de que los judíos habían sido expulsados antiguamente de allí, y que la Biblia era una especie de "título de propiedad" que les confería todos los derechos sobre ese territorio para regresar.

Por relatos de viajeros sabían que había comunidades judías en las ciudades de Jeru- salén, Tiberiades o Safed y que éstas representaban una continuidad de presencia judía en el lugar y un nexo con la historia antigua, aunque para esa época hubiera mayor presencia judía en Egipto, Siria o Irak. Claro que había notables diferencias entre los judíos europeos y aquellos que vivían en los territorios del Imperio Otomano, un imperio que también había llevado el islam a numerosas regiones fuera del Medio Oriente. Los intelectuales sionistas eran europeos, laicos, e influenciados por las ideas nacionalistas y socialistas europeas. Los otros eran judíos creyentes que gozaban de las libertades religiosas que les brindaban los otomanos y no se sentían atraídos por un movimiento secular que planteaba una idea nacional desconocida por ellos. Además, fieles a sus concepciones religiosas consideraban, que su "liberación" sería obra y arte del advenimiento del Mesías que llegaría en algún momento.

Herzl en su libro El Estado de los judíos se preguntó si Palestina era el mejor lugar para construir un Estado o si se podía optar por Argentina. Esta última idea fue rápidamente desechada por el movimiento sionista en su conjunto porque no existía ningún vínculo concreto con esa lejana tierra y Palestina era considerada la "inolvidable patria histórica", como gustaban llamarla. Dado que el movimiento sionista estaba muy influenciado por la cosmovi- sión europea y las ideas colonialistas, también la elección de Palestina tenía su aspecto utilitario para relacionarse con las potencias de la época ya que Herzl pensaba que el movimiento sionista sería

"parte integrante del baluarte contra el Asia: constituiríamos la vanguardia de la cultura en su lucha contra la barbarie".

8) ¿Qué significa la frase "Un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo"?

Uno de los problemas centrales del movimiento sionista fue el de haber elegido un lugar donde la presencia judía era mínima. Como sus fundadores estaban empapados de las ideas europeas y éstas consideraban que la expansión colonial traía beneficios en todo el planeta, ellos también pensaron que los habitantes del Medio Oriente los recibirían con entusiasmo por ser portadores de progreso. Europa se veía a sí misma como centro del mundo y el progreso de una región era sinónimo de desarrollo impulsado por los europeos, una visión compartida incluso por la mayoría de los pensadores socialistas. Hasta Carlos Marx escribió que era preferible que la India estuviera conquistada por los británicos antes que por los persas, turcos o rusos y que "la sociedad hindú carece por completo de historia conocida"; como si la historia de esos pueblos no tuviera ningún sentido sin contacto con el mundo europeo.

La expresión "un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo" es una continuidad de este pensamiento que considera que los habitantes del lugar son incapaces de todo tipo de desarrollo. El desprecio hacia ellos suele llegar hasta el punto de ignorarlos o privarlos de todo derecho, algo que Frantz Fanón -teórico del pensamiento anticolonial- expusiera de manera tan atinada en su libro *Piel negra, máscaras blancas* para el caso de los colonizados negros en general. Por lo tanto, siguiendo con esa lógica, el pueblo judío, que no tenía una tierra, sería el encargado de desarrollar esa región que no tenía un pueblo constituido, organizado como tal, o como nación en el sentido europeo del término.

Muy pocos en el movimiento sionista comprendieron que la realidad era diferente a la teoría y los sueños. En 1907, un dirigente sionista, Isaac Epstein, planteó el problema: "Sobretodos los temas debatimos -dijo-, pero de una cosa nos olvidamos: que hay en nuestra tierra querida un pueblo entero que se aferra a ella hace cientos de años y nunca se le ocurrió abandonarla".

Amén de quién haya pronunciado por primera vez la famosa frase "un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo", ésta se convirtió en uno de los mitos fundantes del Estado de Israel para legitimar la colonización de Palestina. Claro que, en la práctica, cuando los judíos llegaron se encontraron con que había cerca de mil pueblos y ciudades, miles de hectáreas cultivadas e incluso líneas férreas que ya habían sido construidas por los otomanos. Esto quiere decir que, más allá de las consignas, eran conscientes de que en ese territorio había gente y que no había manera de crear un Estado judío sin entrar en colisión con la población local.

9) ¿Por qué los británicos y franceses se repartieron el Medio Oriente en 1916?

Gran parte del Medio Oriente estuvo ocupado durante 400 años seguidos por el Imperio Otomano que lo dividió en administraciones locales. Los británicos y franceses, en su búsqueda por apoderarse de las regiones más ricas del planeta, también comenzaron a penetrar en el Medio Oriente en el siglo XIX. Es así que los franceses desembarcaron en Argelia en 1830 (hasta que fueron expulsados en 1962) y los británicos inauguraron en 1869 el Canal de Suez en tierras egipcias, que quedó en sus manos hasta que en 1956 el presidente Gamal Abdel Nasser lo nacionalizó.

A raíz de la Primera Guerra Mundial el Imperio Otomano se desintegró y los franceses e ingleses tomaron control del Medio Oriente. Por medio de un tratado secreto -conocido como "Sykes- Picot" por el nombre de los funcionarios que lo firmaron-en 1916 las dos potencias coloniales se repartieron la región. Su objetivo era el de ocupar lugares geoestratégicos y los puertos, fundamentales para el comercio mundial cuando ya quedaba claro que la región era una fuente inagotable de petróleo. Durante el transcurso de la guerra los británicos ocuparon Palestina en 1917. Palestina, cuyo nombre remite a tiempos del Imperio romano, no tenía una delimitación geográfica específica en la antigüedad y el nombre tampoco era de uso oficial otomano. Al concluir la guerra las potencias vencedoras trazaron líneas fronterizas de manera arbitraria que llevaron a la creación de casi todos los países que se conocen en la actualidad. Así los británicos unieron zonas alrededor de tres ciudades -Mosul, Bagdad y Basora- y crearon Irak.

De acuerdo con las prácticas coloniales, en 1920 el gobierno británico envió a Herbert Samuel como su representante para gobernar Palestina. Samuel, que pasó por diferentes cargos gubernamentales, era judío y apoyaba el proyecto sionista, y en 1914 ya había sugerido que se hiciera de Palestina un hogar para los judíos. El 24 de julio de 1922 la Liga de las Naciones (antecesora de las Naciones Unidas) les concedió a los británicos un mandato legal sobre el territorio de Palestina que incluyó durante un tiempo gran parte de lo que hoy es Jordania. Por esta razón, entre 1916 y 1948 ese territorio era conocido como "El Mandato británico de Palestina".

Esto quiere decir que el territorio de Palestina -propriadamente dicho- en disputa por israelíes y palestinos es el producto de la división que hicieron los franceses y los ingleses de la región en 1916.

10) ¿Cuál fue la importancia de la "Declaración Balfour" de 1917?

A medida que los británicos vislumbraron la desintegración del Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial fueron urdiendo una trama de alianzas para el control de la región, incluyendo Palestina. El representante británico en El Cairo, Henry McMahon, en 1915 ya mantenía fluidos contactos con líderes árabes y les había prometido el apoyo a una futura independencia de casi todo el Medio Oriente a cambio de su colaboración para luchar contra los turcos.

Los británicos, con la experiencia y habilidad típica de las potencias coloniales, mientras negociaban una independencia para los árabes les prometían a los judíos su apoyo para un hogar nacional judío en Palestina, incluso antes de tomar el control de la región. Por lógica, ambas promesas eran contradictorias entre sí.

El 2 de noviembre de 1917, el canciller británico Arthur James Balfour le escribió una carta al barón Lionel Rothschild, por ese entonces un ex diputado inglés y banquero judío muy importante, para que se la hiciera llegar al movimiento sionista con el cual tenía estrechos vínculos. En la carta decía que "el gobierno de su Majestad contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de dicho objetivo". También agregaba que "se entiende que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina". Si bien esa carta no mencionaba la creación de un Estado y no implicaba ningún compromiso legal, pues los británicos ni siquiera habían tomado control de Palestina, para el movimiento sionista fue fundamental. Representaba el primer reconocimiento para su proyecto, y nada más y nada menos que de la potencia mundial más relevante de la época.

De allí en más el movimiento sionista tomó la "Declaración Balfour" como si ésta tuviera un viso de legalidad y les concediera legitimidad sobre Palestina. El origen europeo del movimiento sionista y la afinidad que tenían con muchos de sus dirigentes fue visto por los británicos como una garantía de que una alianza con ellos serviría a sus proyectos en el Medio Oriente. Los líderes árabes se sintieron traicionados. Se habían levantando en armas contra los turcos y ahora los británicos les estaban ofreciendo a los judíos, que eran apenas el 10 por ciento de la población en Palestina, la posibilidad de crear un Estado propio, en franca contradicción con lo que les habían prometido.

11) ¿Cuándo surge el nacionalismo palestino?

Las ideas nacionalistas llegaron al Medio Oriente a mediados del siglo XIX de la mano del desarrollo capitalista europeo y la influencia intelectual de las nuevas ideologías surgidas de la revolución francesa. Algunos autores señalan que ya en 1834 hubo una revuelta nacionalista "palestina" contra los turcos, mucho antes de que apareciera el movimiento sionista.

El nacionalismo árabe fue una reacción al Imperio Otomano y a la posterior ocupación colonial que quebró la estructura de la sociedad árabe tradicional al introducir el capitalismo. Esto se dio en gran parte del Medio Oriente y lógicamente también en Palestina. Los primeros diarios propiamente "palestinos" nacieron a principios del siglo XX; en 1908 nació Al Quds (Jerusalén), en 1909 Al Karmil (El Carmelo) y en 1911 apareció otro con el sugestivo nombre de Falastin (Palestina), cuando Palestina todavía no tenía entidad propia. Los tres jugaron un lugar importante en el desarrollo de las ideas nacionalistas y en la oposición a la inmigración judía, porque temían que la población árabe se convirtiera en minoría y que Palestina dejara de ser árabe. Para esa época muchos dirigentes nacionalistas ya se habían dado cuenta de que algunos campesinos árabes -cuyas tierras habían sido vendidas por los latifundistas al movimiento sionista- pugnaban por regresar y chocaban con los nuevos inmigrantes llegados de Rusia que se habían asentado en ellas.

Es posible pensar que un movimiento nacional palestino anticolonial se hubiera desarrollado de manera similar a los otros movimientos anticolonialistas de la región de no haber aparecido el sionismo. Esto es, se habrían levantado en armas contra la ocupación extranjera, primero la otomana y luego la británica, como los argelinos que combatieron la ocupación francesa, o los iraquíes la británica. Lo particular y diferente del nacionalismo palestino es que se enfrentó a dos enemigos, a los que consideraba emparentados.

Una vez que los árabes-palestinos se dieron cuenta del significado del proyecto sionista, que tenía como objetivo la creación de un Estado judío, se levantaron en armas en contra de los británicos y del movimiento sionista, y trataron de impedir la inmigración judía.

12) ¿Los árabes y los judíos aceptaron que los británicos ocuparan Palestina?

En 1922 la Sociedad de las Naciones les otorgó a los británicos un "Mandato" para que se hicieran cargo de la vida económica y política de Palestina. Siguiendo los parámetros del colonialismo "clásico", el desarrollo de infraestructura bajo el Mandato británico de Palestina fue pensado en función de los intereses británicos. Así, por ejemplo, ampliaron los puertos sobre el Mar Mediterráneo y construyeron refinerías para procesar el petróleo que traían desde Irak y llevarlo a Inglaterra. Su relación con la comunidad judía y la árabe fue oscilando con medidas que favorecían a unos y otros alternadamente. Si bien es muy difícil saber exactamente cuántos árabes y judíos había en Palestina al comenzar el Mandato, la mayoría de los estudiosos

coinciden en que la población judía apenas llegaba al 10 por ciento del total. Para favorecer la radicación judía los británicos permitieron que miles de judíos llegaran a Palestina. Sin embargo, por el otro lado, no podían descuidar a los árabes, ya que en su zona de influencia le estaban dando forma a los Estados que luego conformarían Egipto, Irak, Jordania y Arabia Saudita, donde instalaron monarquías totalmente subordinadas a sus intereses. Por eso, cuando el fiel de la balanza se inclinaba hacia el lado árabe, le ponían trabas a la inmigración judía a Palestina.

En 1936, coincidiendo con el avance del nazismo en Europa, y cuando los judíos más necesitaban que se abrieran las puertas de Palestina, hubo una insurrección árabe contra el Mandato británico que duró tres años. Sus dirigentes exigían la abolición de la "Declaración Balfour", el fin del Mandato y de la inmigración judía, y la proclamación de Palestina como un Estado árabe. Los habitantes árabes de Palestina no sabían demasiado sobre lo que ocurría en Europa, y tampoco estaba en el centro de sus preocupaciones. Su principal objetivo era acabar con la ocupación colonial y veían al movimiento sionista como un apéndice de la misma. Los británicos, como reacción a la revuelta de 1936, impusieron numerosas trabas a la inmigración judía. Pero esto motivó que la población judía se levantara en armas contra las restricciones que los británicos les imponían. Paralelamente, muchos judíos que ya estaban en Palestina se sumaron a las fuerzas británicas para combatir al nazismo en Europa, lo que dio a esta ocupación colonial características complejas y contradictorias.

13) *¿En qué se diferencia la colonización judía de Palestina del colonialismo "clásico"?*

El colonialismo clásico es el que impulsaron durante siglos las potencias europeas: desembarcaban en un territorio, se apropiaban de él y de sus riquezas naturales en beneficio de la metrópolis utilizando la mano de obra local. Es lo que hicieron los británicos, franceses, españoles o portugueses en la India, África o América Latina, para citar algunos casos.

El movimiento sionista fue diferente, aunque utilizó la palabra "colonización" para referirse al proyecto de radicación de judíos en Palestina. El sionismo nunca tuvo como objetivo explotar la mano de obra local o extraer las riquezas naturales de Palestina para enriquecer a alguna metrópoli ya que no había metrópoli judía. Su objetivo con la inmigración masiva fue crear una sociedad solamente de judíos, incluso a sabiendas de que allí eran minoría. En este sentido, su práctica tiene puntos de contacto con la colonización británica del "Lejano Oeste" en Norteamérica y la holandesa de Sudáfrica. Los inmigrantes británicos y boers que llegaron a esas remotas tierras tampoco querían explotar la mano de obra local indígena; querían apoderarse de sus dominios y por eso los expulsaron.

Los judíos que llegaron en cuantagotas a fines del siglo XIX y por miles durante los años veinte, treinta y cuarenta del siglo XX crearon ciudades (Tel Aviv en 1909) y granjas colectivas (los famosos "kibutzim") sólo para judíos. A su vez, recomendaban contratar únicamente mano de obra judía excluyendo a la árabe y sugerían comprar en los mercados productos elaborados por judíos, sabotando el comercio árabe. También crearon numerosas instituciones sociales, políticas y culturales que excluían a los árabes, como el sindicato de trabajadores (Histadrut). Todo iba en la misma dirección: construir instituciones judías que fueran consolidando una sociedad paralela a la existente. Esto se sostenía con una alta dosis de idealismo que motorizaba a muchos judíos a abandonar sus profesiones de origen para ir a Palestina, a un lugar remoto y complicado, y sentar las bases de lo que luego sería un estado judío.

14) ¿Cuándo comenzaron los enfrentamientos entre árabes y judíos?

A medida que los árabes se fueron dando cuenta de que los judíos que llegaban a Palestina planteaban de manera abierta y clara la idea de crear un Estado solamente para ellos, se opusieron y se iniciaron los enfrentamientos. Mientras los judíos y los árabes (tanto musulmanes como cristianos) vivían bajo el Imperio Otomano, cohabitaban como comunidades religiosas sin mayores problemas. Salvo algún que otro caso aislado, ni siquiera la primera ola migratoria de unas 30 mil personas -que llegó entre 1880 y 1902- tuvo serios choques con la población local. No había motivo para oponerse a su presencia pues los asimilaban a la comunidad judía existente. Seguramente les extrañaba mucho que vinieran de lugares lejanos para dedicarse a una actividad como la agrícola, para la cual no estaban preparados y en condiciones climáticas tan adversas. Pero también comprobaron que muchos de los primeros pioneros que habían llegado de Rusia y Polonia abandonaban Palestina justamente por las dificultades para acostumbrarse a un clima cálido y húmedo tan diferente del europeo.

Los problemas comenzaron cuando los judíos dijeron abiertamente que su objetivo era crear una sociedad sólo para ellos y las diferentes organizaciones judías les fueron comprando tierras a latifundistas árabes -muchos de los cuales ni siquiera vivían en Palestina-, expulsando a los campesinos. Excepto casos aislados, para la mayoría de los dirigentes sionistas no representó ningún conflicto moral o ético el hecho de comprar tierras y expulsar a los campesinos.

El desarrollo de todas las instituciones judías no dejaba dudas del propósito de convertir en mayoría a la minoría judía. En 1940 Josef Weitz, director de la Agencia Judía, lo expuso con claridad meridiana: "Entre nosotros debe quedar claro que en el país no hay lugar para ambos pueblos (...). Con los árabes dentro del país no podremos alcanzar nuestro objetivo de llegar a ser un pueblo independiente en este pequeño territorio, la única solución la constituye un Eretz Israel (tierra de Israel) sin árabes (...). Y no queda otro recurso que trasladar a los árabes a los países vecinos, hay que trasladarlos a todos sin que quede una sola aldea ni tribu, y este traslado deberá hacerse en dirección a Irak, Siria e incluso Transjordania".

Con el correr de los años y la llegada masiva de judíos los árabes comenzaron a tomar conciencia de que este proceso los obligaría a abandonar sus tierras e incrementaron su oposición al sionismo.

15) ¿Cómo hicieron los judíos para ser mayoría en el territorio de Palestina si eran una minoría?

Un primer factor para tomaren cuenta es el apoyo recibido de los británicos que controlaban Palestina y que -a pesar de sus oscilaciones- siempre consideraron a los judíos como aliados que tenían enemigos en común, tanto los árabes en la región como el nazismo en Europa.

La inmigración de miles de judíos que se escapaban del nazismo fue fundamental para darle fuerza a un proyecto que a principios del siglo XX era minoritario y marginal en el mundo judío en general y también en Palestina. El proyecto fue tomando cuerpo a medida que más tierras pasaron a manos judías, se expandieron las ciudades y se creó una infraestructura estatal paralela a las estructuras coloniales británicas.

Se tomó como modelo a los países capitalistas con gobierno, partidos políticos, ministerios de educación, salud y trabajo, y una sólida estructura militar, entre otras cosas. Es lo que en el lenguaje sionista se denominó como "el Estado que está en camino" (Hamediná shebaderej). Mientras gobernaban los británicos se desarrolló una estructura que ya tenía las funciones de un Estado, sin serlo. Por su parte, la sociedad árabe era semifeudal y tenía una organización más

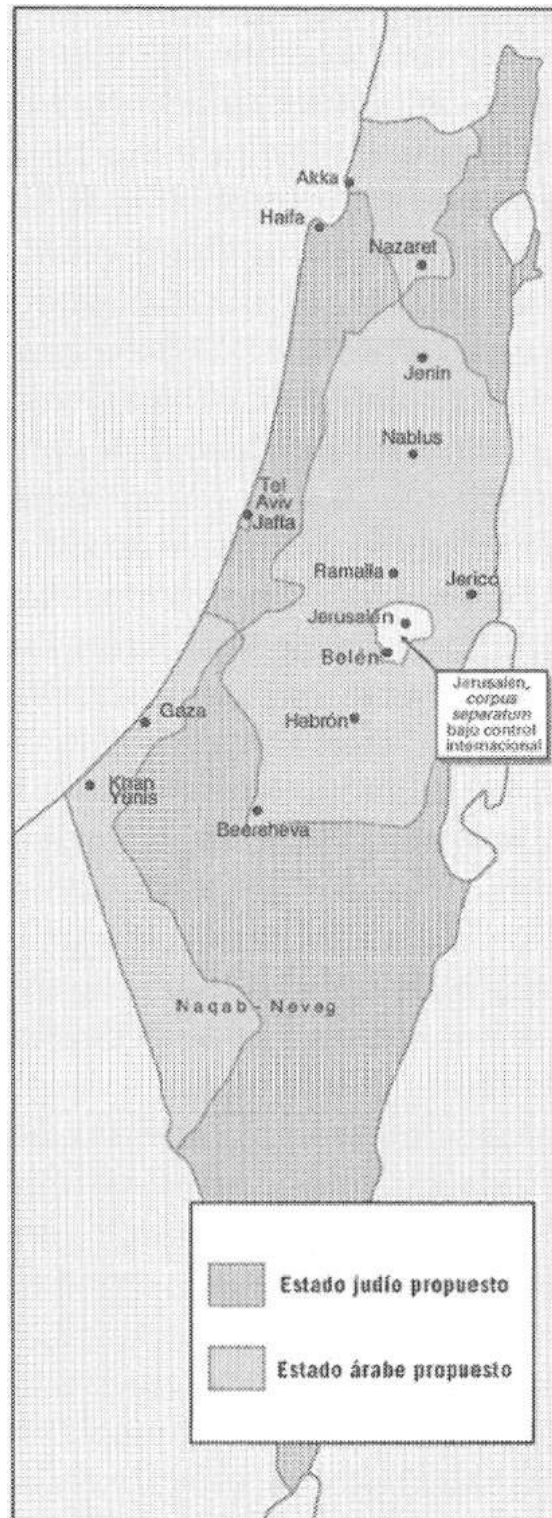
elemental basada en clanes familiares que rivalizaban entre sí. La falta de una sociedad civil dinámica y organizada representó un obstáculo al momento de impedir el desarrollo de la comunidad judía que también contaba con un importante apoyo financiero de diferentes organizaciones judías en el extranjero. Además, a medida que fueron comprando tierras u ocupando terrenos, fueron desplazando a la población árabe.

A raíz de la revuelta árabe de 1936, los británicos comenzaron a vislumbrar la partición del territorio; percibían que el conflicto entre las comunidades iba creciendo y que no lo podían controlar. En julio de 1937 una comisión especial dirigida por el funcionario Earl Peel hizo un análisis de la situación y llegó a la conclusión de que no podía haber convivencia entre judíos y árabes y que el proyecto de "Hogar Nacional judío" no podía ser compartido entre ambos pueblos. El movimiento sionista, rápido de reflejos, entendió que era importante fundar muchos poblados judíos pensando en una futura partición. En poco tiempo y en lo que se conoció como la operación "Joma umig- dal" (un muro y una torre) tomaron terrenos a lo largo y a lo ancho de Palestina para sentar las bases de 52 nuevos asentamientos. Todo iba en el mismo camino, convertirse en mayoría.

16) ¿Por qué en 1947 Naciones Unidas decide la partición de Palestina?

En la década del treinta los enfrentamientos entre ambas comunidades se agudizaron. Las masacres de uno y otro lado hicieron insostenible el control de los británicos sobre Palestina. Desde que la "Comisión Peel" en 1937 planteara que la partición era una solución posible para Palestina, crecía la idea de que era imposible que en ese territorio convivieran judíos y árabes. La Segunda Guerra Mundial aumentó la llegada masiva de judíos a Palestina, que los británicos intentaron impedir. Esto no hizo más que incentivar la revuelta judía en contra de los británicos, ya con el apoyo del gobierno de Estados Unidos, una de las potencias emergentes de la guerra junto a la Unión Soviética. A esa altura, la extensión del Mandato británico se hacía inviable y Londres tomó la decisión de abandonar Palestina. En mayo de 1947 la recientemente creada Naciones Unidas formó una comisión especial para encontrar una solución una vez consumado el retiro de las tropas británicas y recomendó un acuerdo que contemplara las aspiraciones nacionales del pueblo judío y las del pueblo árabe. Esto implicaba la partición del territorio.

Plán de partición de Naciones Unidas, 1947



Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA).

La pregunta era cómo dividirlo. Se estableció que en aquellos lugares en los que había una mayoría judía habría un Estado judío, y en aquellos lugares en los que había una mayoría árabe se crearía un Estado árabe. Sin embargo, la inmensa mayoría era árabe y quince de las dieciséis ciudades más grandes también lo eran. El desequilibrio era más que evidente. Se podía dividir el territorio y crear un Estado árabe con mayoría árabe, pero cualquier división dejaría dentro de un Estado judío un alto porcentaje de árabes, que era lo que justamente se trataba de evitar. Se puede decir que la intención era la de tener dos Estados étnicamente homogéneos, algo que era imposible dada la abrumadora mayoría árabe.

El 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General de Naciones Unidas votó la resolución 181 resolviendo la partición de Palestina en dos Estados.

Aunque los judíos eran la minoría, la partición los favoreció claramente ya que les otorgó el 56 por ciento del territorio, mientras que a los árabes les fue asignado apenas un 43 por ciento. Tomando en cuenta la importancia de la ciudad de Jerusalén -por encontrarse en ella lugares santos para cristianos, judíos y musulmanes-, se decidió que se convirtiera en una entidad autónoma administrada por Naciones Unidas.

17) ¿Cuál fue la actitud de los judíos ante la partición?

Si bien el territorio asignado para un Estado judío en 1947 era menor al que pretendía el movimiento sionista desde sus comienzos, su principal dirigente, David Ben Gurion, entendió que había que aceptar la partición. Después de tan sólo cincuenta años la famosa frase de Teodoro Herzl "si lo queréis no será tan sólo una leyenda" tenía la posibilidad de materializarse. A principios del siglo XX los judíos no superaban las 80 mil almas en Palestina y pocos creían en la posibilidad de crear un Estado propio. Las circunstancias históricas habían cambiado y en 1947 ya había cerca de 650 mil judíos. Ahora Naciones Unidas les otorgaba un Estado con legitimidad y reconocimiento internacional para absorber a todos los judíos que todavía estaban sufriendo las consecuencias del holocausto.

De manera pragmática Ben Gurion aceptó la propuesta desoyendo las críticas de los partidos de extrema derecha que no estaban dispuestos a renunciar a la "tierra histórica de Israel" que abarcaba -según ellos- gran parte de los territorios actuales de Jordania y llegaba hasta el Tigris y el Éufrates en Irak. Ben Gurion en 1937 ya había señalado que "aceptar la partición no nos obliga a renunciar a Transjordania", dejando entender que lo más importante era acceder aunque más no fuera a una mínima porción del territorio. Luego se vería. El movimiento sionista aceptó a sabiendas que las fronteras trazadas implicaban una compleja continuidad territorial y que dentro de las fronteras asignadas un 45 por ciento de la población sería árabe, complicando la idea de un Estado judío étnicamente puro. Desde la lógica del movimiento sionista era totalmente comprensible que aceptaran la partición. Su sueño se convertía en realidad más allá de cómo afectara esto a la población árabe; miles de judíos salieron a las calles a festejar la decisión de Naciones Unidas.

Los judíos, que poseían apenas el 6 por ciento de las tierras y ni siquiera eran un 30 por ciento de la población, recibían más del 50 por ciento del territorio. ¿Cómo no aceptar la partición?

18) ¿Cuál fue la actitud de los árabes ante la partición?

La población árabe de Palestina se opuso de manera tajante a la partición. Era lógico que se opusieran. Consideraban que les estaban arrebatando su territorio, que Naciones Unidas no tenía